



Geminoid o el Prometeo contemporáneo

JUAN MANUEL CORCHADO

Este verano se han cumplido doscientos años desde que Mary Shelley creara la novela por la que pasó a la historia: Frankenstein o el moderno Prometeo. El texto, para muchos el primero de ciencia ficción de la literatura, nació a la luz de los importantes avances que investigadores de todo el mundo hicieron en el siglo XIX, tan determinante para el desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas.

Frankenstein era una suerte de criatura sobrehumana creada a partir de los descubrimientos de un estudiante de Medicina que, ayudado por la electricidad, daba a luz a un ser vivo creado sin que mediara la intervención divina. Era por lo tanto una historia revolucionaria que contribuyó, en cierta medida, a asociar el concepto de ciencia con peligro y amenaza para el ser humano.

En los últimos tiempos se ha reabierto el viejo debate del hombre contra la máquina, en este caso por la reducción de puestos de trabajo que se asocia a la denominada Industria 4.0. Aún hoy existe una prevención importante por parte de muchas personas respecto al papel de las máquinas en deter-

minadas actividades y ámbitos. Cuando esas máquinas, además, adquieren un aspecto humano, la prevención se convierte a menudo en auténtico terror.

Hace dos años, en un congreso internacional sobre inteligencia artificial organizado por la Universidad de Salamanca, tuvimos la oportunidad de admirar e interactuar con un robot humanoide que llamó la atención de todo el mundo. Geminoid HI-4 ha sido creado por el japonés Hiroshi Ishiguro, director del Laboratorio de Inteligencia Robótica en la Escuela de Ingeniería de la universidad de Osaka, y es un robot ultra realista capaz de hablar y mostrar expresiones de alegría y preocupación a través de movimientos faciales.

La robótica interactiva se encuentra entre las áreas de investigación más avanzadas en el uso de la tecnología agente, encargada de organizar las relaciones entre distintos elementos de un sistema controlado a través de software. Con el desarrollo de robots de este tipo, que en el caso del Geminoid costó 1'3 millones de dólares y fue construido a partir de un molde de silicona de su creador y uti-

lizando cabellos reales, los investigadores utilizan esa interacción para conocer más sobre el comportamiento de los seres humanos y su relación con sus semejantes.

A día de hoy los usos de este tipo de humanoides se centran en la impartición de clases a distancia y en el acompañamiento de personas solas, pero a medida que las nuevas versiones van viendo la luz, sus creadores proponen nuevas aplicaciones.

Del 13 al 16 de septiembre Salamanca acogerá la quinta edición del Congreso Español de Informática, en el que contaremos con la participación de investigadores de todo el país. Una de las ponencias estrella, fijada para el 13 de septiembre, será la del profesor Ishiguro.

La saga de humanoides Geminoid, que crece cada año, ha catapultado a la fama a su creador. Pero el profesor Ishiguro tiene poco que ver con Víctor Frankenstein, el suizo que da vida al monstruo en la novela, cuyo título completo (Frankenstein o el Moderno Prometeo) hace referencia al dios griego que, según la mitología, creó a los hombres a partir del barro. Los robots del japonés, de-

sarrollados con los más modernos materiales y los sistemas de software de última generación, suponen una auténtica revolución para la robótica interactiva y la inteligencia artificial. Y no solo no suponen ninguna amenaza para la humanidad, sino que están diseñados para contribuir a su desarrollo.

Merece la pena acercarse al trabajo de este importante investigador, que se prodiga poco en España, para tener noticia de primera mano los avances internacionales de la robótica. El conocimiento es la mejor vacuna contra el miedo a lo nuevo y al cambio.

Y el hecho de que Hiroshi Ishiguro venga a Salamanca a explicar personalmente sus trabajos en este campo es una buena noticia en sí misma, porque nos sitúa en el mapa internacional de la robótica y de la innovación tecnológica más puntera del mundo.

Juan Manuel Corchado es Vicerrector de Investigación y Transferencia de la Universidad de Salamanca